

# GLOSAS NÁUTICAS

*DOS AÑOS ANTES DE LA ROTA DE RONCESVALLES  
CARLOMAGNO INTENTÓ DESEMBARCAR EN LA  
BAHÍA DEL BIDASOA Y FUE RECHAZADO POR LOS  
VASCONES.*

José Luis BANÚS Y AGUIRRE  
De la Real Academia de la Historia  
Académico Correspondiente

Al estampar el antetítulo tengo en mente el de las admirables *Disquisiciones Náuticas* que el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro publicó en el siglo pasado. No tengo la pretensión de emparejarme con él, sino sólo acogerme a su magisterio en lo que hace al uso del adjetivo. Las llamó náuticas y no navales, y al hacerlo pienso que mostró una gran precisión terminológica, el adjetivo naval propiamente hace relación, de manera estricta, a los buques, a las naos que sólo son una parte —importante— del gran conjunto que constituye la vida marítima. En cambio, el adjetivo náutico o náutica —derivado de nauta: el que navega— pone más énfasis que en el elemento material, en el factor humano; y en consecuencia ha venido a tener un valor comprensivo de todas las actividades que el hombre pueda tener en el mar: no sólo las naves y sus tripulantes, sino también el otro personal embarcado, los astilleros, los puertos de alistamiento o donde efectúen otras actividades, la Marina de guerra o mercante, la estrategia y los derroteros de la navegación comercial, etc. En suma, todo ese enorme complejo mundo desarrollado por el uso utilitario de la superficie marina que cubre una gran parte de la del globo terrestre.

Por lo que hace al sustantivo Glosas, que yo empleo —y que ya indica la poca ambición de estos escritos—, debo confesar que le tengo cariño desde que, durante siete años, publiqué semanalmente en el diario *La Voz de España*, de San Sebastián, una serie de artículos bajo el epígrafe general de *Glosas Euskaras* (con el mismo título publicó en 1975 una antología de los primeros la Caja Provincial de Guipúzcoa en su colección *Documento*). Fueron muchos —exactamente 259— los artículos publicados y, como es natural, dada la temática vascongada general de la serie y el gran pasado marino de la región, abundaron los dedicados a temas náuticos. Considerando que algunas de estas *Glosas Euskaras* rebasan el interés regional, me propongo reescribirlas y darlas para su publicación en esta REVISTA DE HISTORIA NAVAL, con la esperanza de que puedan interesar a un público más general, al que no pudieron llegar antes dada la índole local de la publicación en que aparecieron inicialmente. Al hacerlo, como es natural, habré de incorporar a la redacción

original los datos nuevos que haya podido adquirir sobre cada tema. Mas no se tratará siempre de una nueva edición *corregida y aumentada* —según la fórmula clásica—, sino que otras veces versará sobre nuevos asuntos, no tratados anteriormente, acerca de los cuales he podido acopiar diversa información.

Entre los varios artículos de temática náutica por mí publicados, figuran varios (1) relacionados con una acción naval que no he visto haya sido ni tan siquiera aludida por los tratadistas de esta rama —y mucho menos por los historiadores generales—, aunque sí por los eruditos locales (2), sin llegar a aclararlo suficientemente ni con la concreción debida. Yo creo haberlo logrado y pienso que el tema merece ser expuesto y dado a conocer al público interesado por nuestras gestas marítimas.

En primer lugar, para valorar con exactitud el hecho es preciso enmarcarlo en el cuadro de la situación general en el occidente europeo de aquel entonces.

La hegemonía en aquella coyuntura se la disputaban dos grandes potencias: la cristiana y la musulmana, con sus centros de poder en Aquisgrán y Córdoba, respectivamente —o si se quiere personificar en dos figuras de renombre: Carlomagno y Adb-al-rahmen I—, y sus áreas de dominio efectivo lo alcanzaban la primera hasta el río Loira y la segunda hasta el Ebro. En el espacio entre ambos existía una *marca*, extenso territorio muy fragmentado con un *status* político difícil de definir:

Unas partes quizá pudieran llamarse *monarquías mediatizadas*, a otras posiblemente sólo se las pueda encuadrar en la denominación de *zonas de influencia*. Esta *marca* en realidad comprendía el Ducado de Aquitania y la Navarra muladí (3) y en parte de ella era poderoso el *dux* Lupo, que dominaba el territorio de los vascones, la parte meridional de la región —lo que los romanos llamaron la *Novempopulania*, en la Aquitania III—, y la septentrional Navarra —la comarca llamada *la montaña*, a cuyo pie está Pamplona—. Este *dux* Lupo, siguiendo la tradición, era acendradamente enemigo de los

---

(1) Artículos titulados *Leyendo el Poema de Fernán González* (diario *La Voz de España*, de San Sebastián, 5-V-1974) y *Un pre-Roncesvalles cuando Carlomagno intentó desembarcar en el Bidasoa y fue rechazado* (mismo diario, 18-IX-1977). Para situar el evento y el resonante episodio acaecido dos años después, publiqué un artículo titulado *Roncesvalles, una visión geopolítica* (mismo diario, 28-VIII-1977). Y para obtener la fecha exacta de la acción naval sobre la base de una superchería elaborada mucho después, publiqué el artículo titulado *Un falsario en el Pasajes del siglo XVI* (mismo diario, 14-IX-1977).

(2) Federico Guevara, *Una referencia a Carlomagno en Pasajes de San Juan*, Bol. de la Vasc. Amigos del País, 3 E (1947), págs. 529 a 537. Fausto Arocena, *Guipúzcoa en el Poema de Fernán González*, mismo Boletín 15 (1959), págs. 3 a 7.

(3) En la historia medieval navarra, yo distingo tres fases sucesivas:

- La Navarra muladí, caracterizada por la coexistencia cristiano-musulmana, con lazos familiares entre sus dirigentes y cooperación política.
- La Navarra reconquistadora, que desde el Golpe de Estado del 905 —promovido por Asturias— se suma a la gran empresa nacional.
- La Navarra sometida a monarcas extranjeros, todos —con una sola excepción— franceses sujetos a la *moynance* feudal gala.

carolingios, que ya habían dominado las Aquitanias I y II —en la mencionada marca—, y para continuar su avance a Carlomagno le era preciso anular la barrera —*hacer saltar el tapón*— de este Lupo. Tal fue la finalidad de la operación del 776; su idea estratégica era simple: envolver por el sur el área vascona. A tal objeto bastaba con desembarcar un ejército en la bahía del Bidasoa, y remontando la vieja calzada *vía ad OEaso* (4) y trasponiendo el *col* de Velate, presentarse ante la fuerte plaza de Pompiluna (5) a retaguardia del centro de la resistencia de rebeldes. Esta es la operación —fallida— de que da cuenta el *Poema* de Fernán González; antes de su glosa, veamos el texto (6). Dice así:

182 *Sopo Bernald del Carpyo (7) que franceses pasavan  
que a Fuente Rrabya (8) todos y arrybauan  
por conquerryr Espanna segunt que ellos cuydavan  
que ge la conquerryvan mas non lo byen anmavan.*

183 *Qvo grandes poderes Bernaldo dayuntar,  
o dessi enbyo los al puerto de la mar,  
ovol todas sus gentes al rrey casto a dar,  
non dexo a ese puerto al rrey Carlos arribar.*

185 *Tovo se por mal trecho Carlos esa vegada  
quan vyo que por y le tollio la entrada,*

(4) Cuyo nombre perpetúa el hidrónimo, según esta clara derivación: *vía ad OEaso* —Vidaso— Bidasoa.

(5) Hoy Pamplona. Su nombre antiguo, *Iruña*, en vascuence significa: *población murada*; en la zona vasco-parlante hay otros dos topónimos iguales: la Iruña alavesa (junto a Trespuentes, derivación corrompida derivada de un romano *tras pontem*) y el Irún guipuzcoano (éste sin el artículo A).

La plaza fuerte de Pamplona es muy importante en la geoestrategia de la comarca regional. Sería interesante detallar la cronología de sus avatares en el alto medievo (yo no tengo ahora tiempo de hacerlo).

(6) Tal como figura en la edición de Alonso Zamora Vicente, col. *Clásicos Castellanos*, Madrid (Espasa), 1970, págs. 40 y 41, estrofas núm. 132, 133, 135 y 136, suprimo la 134 porque en realidad es un intercalado que no se refiere a esta operación de desembarco de que hablo, sino a la segunda Expedición de Carlomagno, la del 778, como lo demuestra la alusión *com diz la escrytura syete fueon* que se refiere evidentemente a la *chanson* y a los pares muertos, en puridad esta estrofa debiera ir después de las núms. 187 y 188 de la magistral edición de Zamora Vicente.

(7) El monje del monasterio de San Pedro de Arlanza, que escribió el *Poema* hacia 1250, acepta como un hecho histórico la existencia real de Bernardo del Carpio. Hoy es de general aceptación que tal personaje es un mito, creación españolista reacción al acentuado galicismo de la *Chanson* de Roldán y sus derivados del ciclo de Roncesvalles. Sobre su génesis y formación vid, mi artículo *Un pre-Roncesvalles...*, etc., cir. en la nota 1.

(8) Me parece un anacronismo el uso de este topónimo refiriéndose a hechos acaecidos en el siglo VIII, el autor escribió el nombre de una villa que no fue fundada hasta el siglo XIII. Sobre los motivos que pudo tener para ello, vid. más adelante.

*movios con assaz gentes e toda sy mesnada,  
al puerto de Marsyll (9) fiz luego tornada.*

186 *Quando fueron al puerto frances es llegados,  
rendieron a Dios grraçias que los avya guiados,  
folgaron e dormieron que eran muy cansados  
sy essoraz tornaran fueran byen venturados (10).*

Cuando el estudioso del pasado intenta reconstruir lo sucedido antaño sobre los datos suministrados por estas estrofas del *Poema* de Fernán González, no debe olvidar nunca que las escribió un poeta, no un historiador. Y un poeta culto (11) que moraba en un centro de cultura (12). Sabiendo como elaboraban sus obras los cultivadores del *mester de clerecía*, es obligado preguntarse de dónde proceden las noticias históricas contenidas en las transcritas estrofas del *Poema* de Fernán González.

Ante todo hay que anotar la información principal que nos suministra: que fueron dos las derrotas que hubo de encajar Carlomagno en suelo hispano

---

(9) Es la localidad hoy llamada Marsilly, a ocho kilómetros al norte de La Rochela, en una altura dominando las aguas del Pertuis Bretón y el ansa del Aiguillon, al socaire de la isla de Ré, un magnífico puerto natural. Significativamente situado a la altura de Poitiers, esto es, en la zona límite meridional del dominio incontestado carolingio.

(10) A continuación, las estrofas números 187 y 188 —y según mi opinión la número 184 antes indebidamente ingerida— se refieren a la segunda expedición carolingia, comenzando con el verso *ovyeron un acuerdo de pasar a Espanna*, por cierto en la estrofa 187 los dos últimos versos dicen *los poderes luego con toda se mesnada / al puerto de Gytarea fyzieron tornada*; no percibo con claridad cuál será el sentido de esta frase, al mencionar el puerto de Gytarea; a mi parecer ofrece estas posibilidades:

- O bien que los supervivientes del fracaso del 776, cuando el cuerpo del desembarco fallido *fiz tornada al puerto de Marsyll* se replegaron o hicieron escala en el puerto de Guethary.
- O bien que a los dos años retornaron de Marsyll a Gytarea por vía marítima para sumarse a la importante hueste que Carlomagno estaba formando como Cuerpo de Ejército occidental de su expedición del 779 sobre Zaragoza.
- O bien que en Gytarea se concentró el grueso del ejército carolingio —para seguir embarcado hasta el tantas veces citado Marsyll— cuando en apresurada fuga hubo de huir del fatídico Roncesvalles donde Lupo *trucidó* la retaguardia.

Sea cual fuere el significado de estos versos, para mí no ofrece duda que el topónimo Gytarea del *Poema* corresponde al actual Guethary, pequeño puerto en Labort, entre Socoa y Biarritz, aceptando la opinión de Guevara y en contra de lo dicho por Arocena (ops. cit. en nota 2) que se empeña en afirmar que se trata de la Guetaria guipuzcoana, muy alejado de los derroteros carolingios de entonces.

(11) Precisamente el grado y características de la cultura de sus autores es lo que diferencia el *mester de juglaría* y el *mester de clerecía*. Eran juglares o eran clérigos quienes cultivaban tales géneros y no es preciso enfatizar sobre las diferencias que había entonces en el grado de cultura que había entre unos y otros. A todos los efectos útiles, basta señalar que el monje arlancino del *Poema* de Fernán González se inscribe plenamente entre los cultivadores del *mester de clerecía*.

(12) San Pedro de Arlanza. No hace falta ponderar el grado de importancia de este cenobio en la vida cultural de la Castilla condal.

—la del 776, desembarco fallido en la bahía del Bidasoa con el fracaso de la operación de envolvimiento por el sur del bastión vascón; y la del 778, masacre en Roncesvalles de la retaguardia y fuga de la vanguardia y centro de su poderoso ejército—, doble derrota silenciada por la historiografía coetánea (13) y en la cual no han parado en mientes los estudiosos posteriores. Al monje de Arlanza le informó de ello el *Chronicon Mundi* que Lucas de Tuy había redactado poco antes y que en el 1250, cuando compuso el *Poema*, sin duda lo tuvo a la vista y aprovechó copiosamente (14); hay una circunstancia que me hace sospechar tuvo el monje de Arlanza otra fuente de información sobre la expedición del 776: es la mención tan precisa del *puerto de Marsyll* al que se retira el ejército carolingio tras la derrota del 776 —quizá hay que sumar la mención tan expresa del *puerto de Cytarea*—, si es que allí hicieron escala (15), toponimia que no figura en el tudense y que el monje arlancino hubo de tomarla de otra fuente —¿quizá juglaresca?— hoy perdida.

La mención en el *Poema* de otro topónimo —Fuente Rrabya— es para mí motivo de perplejidad. Posiblemente el que su nombre se deba a que figurara en esa fuente —¿juglaresca?— que yo supongo debió existir, conocida por el monje de Arlanza y que se ha perdido. Yo no lo creo así; más bien opino que escribirlo obedeció a otro tipo de motivación: pienso que refleja en qué medida las clases cultas de la época —y el autor del *Poema* formaba en sus filas, como cultivador del *mester de clerecía* que fue— tuvieron noticias de la gran empresa de organización de la costa que efectuó Alfonso VIII cuando *adquisivit* (16) Guipúzcoa, de la cual fue una simple faceta la fundación de la villa de Fuenterrabía en el 1202; en una palabra, pienso que la mención de este nombre se debe a la conciencia —ilusionada, ¿me atreveré a decirlo?— de la trascendencia que tenía para la Corona de Castilla el contar con una salida al mar (17).

(13) Por ejemplo, el toledano Rodrigo Jiménez de Rada —años— que no menciona más que una expedición y derrota carolingia, la del 778 en Roncesvalles. Si el monje arlancino conoció esta obra del toledano, tuvo el buen sentido de atenerse a la información del tudense, quizás porque tenía otras informaciones —¿quizás juglaresca?, vid. lo que digo posteriormente en el texto— que le hacían preferir al segundo.

(14) Lo ha demostrado Menéndez Pidal de manera patente; refiriéndose a ello, Zamora Vicente escribe en la *Introducción* (del vol. reseñado en la nota 6, pág. XVII) *el autor* (del *Poema*) *conoció este libro* (el del tudense) *y allí se inspiró para* (enumera varios pasajes y concluye) *la historia de Bernardo de Carpio* (en ella se incluye el episodio de 776). Lucas de Tuy empezó a escribir su *Chronicon Mundi* entre 1197 y 1204, por lo que el monje autor del *Poema* pudo, hacia 1250, manejar una copia en la rica librería de Arlanza.

(15) En el caso de que sea cierta la primera de las posibilidades que apunto en la nota 10.

(16) Esta —muy matizada— palabra es la que usa Rodrigo Jiménez de Rada cuando habla de la incorporación vascongada de la Corona de Castilla, asunto acerca del cual se han emitido toda suerte de comentarios —algunos tan apasionados que rayan en desaforados—, yo me he esforzado en dar sobre el tema una interpretación objetiva y serena en el Apéndice del cap. 1.º, título *Sobre la incorporación a la Corona de Castilla* de mi libro *San Sebastián y Navarra*, de próxima publicación por el Grupo Dr. Camino de historia donostiarra.

(17) El rey castellano Alfonso VIII es una gran figura, pero en su historia generalmente se silencian una faceta importantísima: que fue el primer monarca que tuvo la visión de la trascen-

Cuando el autor del *Poema* escribe el nombre Fuenterrabía usa, en aras de una más fácil comprensión, un nombre que entonces estaba de gran actualidad entre la gente de cultura al tanto de los acontecimientos recientes; en realidad —me parece— no se refiere a los atracaderos que posiblemente hubiera en aquel paraje. Yo creo que más bien designaba uno cualquiera de los posibles puntos de desembarque que ofrecía la extensa bahía del río Bidasoa en su desembocadura al mar (hoy enormemente reducida y modificada por la colmatación). Ya en la época romana había allí diversos puertos y atracaderos —en cualquiera de ellos pudieron los carolingios intentar su desembarco— al servicio de la rica exportación minera, sobre todo galena argentífera, del amplio distrito OEaso (18), el principal era el de Beraun, al pie del primitivo Irún, en el barrio del mismo nombre, los pobladores mantenían habituales relaciones con los de *Novempopulania* (19); comarcas ambas romanizadas, aunque a mí me parece que más levemente de lo que estamos acostumbrados a suponer.

El panorama había cambiado totalmente para la segunda mitad del siglo VIII, que es la época que nos interesa aquí y ahora. OEaso y Novempopulania habían devenido la periferia del poderoso bastión vascón bajo la autoridad del *dux* Lupo. Para entender cómo había sucedido esto, basta una consideración general: en toda Hispania se produce una reviviscencia de lo indígena cuando periclita el Imperio Romano. Al desaparecer su poder, que le había costado tres siglos establecerlo, el inmenso variado mosaico de los pueblos entra en ebullición y sus mil etnias cobran de nuevo fuerza y protagonismo, lo que demuestra —dicho sea de paso— que su sujeción a la *Pax Romana* no era tan efectiva como generalmente se cree. Uno de los pueblos que mantuvo relaciones con los romanos fue el vascón (20), y precisamente él fue

---

dencia que para la Corona de Castilla tenía la salida al mar y realizó una gran labor organizándola en la costa guipuzcoana. Considero que ello es una gran injusticia, y en consecuencia —contando con la benevolencia del Director de esta REVISTA DE HISTORIA NAVAL— me propongo dedicarle una próxima *Glosa Náutica*.

(18) Era muy extenso, aproximadamente 180 kilómetros cuadrados, comprendía los actuales municipios de Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, Rentería y Lezo, más el distrito de San Juan de Pasajes. Coincide exactamente con la Guipúzcoa vasca. Guipúzcoa, con ser la provincia española más pequeña, está dividida en tres zonas raciales, de las que son testimonio —y consecuencia, al mismo tiempo— las variedades del vascuence allí hablado (lo que el príncipe Bonaparte denomina *dialectos* y yo llamo *hablas*), tres fajas prácticamente submeridianas:

- La Guipúzcoa vasca, poco menos del 10 por 100 del total provincial.
- La Guipúzcoa várdula, algo más del 60 por 100.
- La Guipúzcoa caristia, menos del 30 por 100.

(19) Lo demuestran los hallazgos de *terra sigillata* efectuados en las excavaciones.

(20) Sobre las relaciones de vascones y romanos creo que hay que distinguir zonas, partiendo de un concepto básico: que aquéllos, en la época romana, carecían de unidad, y por tanto fue diferente su conducta respecto al dominador según se tratara de unas u otras fracciones: los vascones periféricos colaboraron con los romanos —y hasta obtuvieron de ellos remuneración por su colaboracionismo; la antes celtíbera Calagurris, vasca desde Pompeyo—, en cambio se mantuvo al margen de tal lo que yo llamo *el reducto vascón*, en el corazón montañoso, para

quizá el más destacado entre los muchos hispanos, en aquella crisis en que, al poder político que les sujetaba, recobran su personalidad —resucitan, por decirlo así— y vuelven de nuevo a su modo de vida, de caracterizado primitivismo, que tenía antes de Roma. Otro fenómeno se produce al mismo tiempo: que el pueblo vascón, sea cual fuere la fracción de que se trate, actúa igual —en cierto modo, recobra unidad (en la vida salvaje)— y lo hace con tal violencia que se puede hablar de auténtica explosión vascona hacia los cuatro puntos cardinales. Este fue un episodio momentáneo —aunque dejó hondas secuelas— y, contenido el expansionismo vascón de su primera fase, este pueblo se replegó al reducto montañoso del que era originario. Este fue el centro del poder del *dux* Lupo, del que no se puede discutir ni su habilidad política —obtuvo la adhesión de los jefes de los clanes ganaderos de aquella etnia— ni su pericia militar —derrotó dos veces en el breve plazo de un par de años al imperio carolingio, entonces la primera potencia occidental—, ello sucedió en ese misterioso período que yo llamo *los siglos oscuros de la historia navarra* (21).

Así es como se formó el *bastión vascón*, y el plan estratégico de Carlomagno en el 776 era acertado: envolverlo por el sur, ocupando Pamplona. Pero al concebirlo cometió un error: para iniciarlo tenía que atravesar territorio del enemigo —al que sin duda minusvaloró (22). Pudo hacerlo actuando por sorpresa, pero faltó la discreción; sus planes eran conocidos por el enemigo. Lo dice el *Poema*:

*Sopo Bernald del Carpyo (23) que franceses pasavan  
por conquistar Espanna.*

Y obró en consecuencia: preparó una poderosa fuerza para hacer frente a los invasores. Siempre según el *Poema*:

*Ovo grandes poderes Bernald (24) dayuntar.*

El resultado fue desfavorable a los atacantes:

*Non dexó a ese puerto al rrey Carlos arribar.*

---

hacer frente al cual el mismo Pompeyo fundó la ciudad de Pompeyópolis: Pamplona, y los romanos fortificaron poderosamente en función del poderoso rompeolas. Allí se localiza el límite septentrional de la romanización navarra.

(21) Vid. mi artículo sobre el tema publicado en el diario *La Voz de España*, de San Sebastián (12-X-1975), sección *Glosas Euskaras*.

(22) ¿Ya entonces una muestra de la clásica petulancia francesa?, por lo menos de la habitual ignorancia gala de las realidades hispanas.

(23) Vid. nota 7, cuando el *Poema* nombra al mítico Bernardo de Carpio debe entenderse que se refiere al *dux* Lupo, el ardido caudillo de los vascones, del que no tiene noticia.

(24) Vid. nota anterior.

Lo que era normal: en toda operación, cuya fase previa es el desembarco de la fuerza invasora, el momento crítico es aquél en que éste intenta tomar tierra, máxime si no juega a su favor el factor sorpresa.

De la lucha de los vascones que estorbaban el desembarco y los carolingios que lo intentaban el *Poema* no da detalles, sólo hay dos expresiones que pueden ser indicios. Helas aquí:

— Primera, cuando dice *a ese puerto* (antes dijo que era el que él llama Fuenterrabía) lo que indica que la tentativa de invasión se efectuó en uno de los varios que había en la bahía del Bidasoa (25).

— Y segunda, cuando dice *non* (le) *dexó arribar*; este segundo verbo significa llegar, tratándose de un puerto alcanzar los atracaderos (conforme a la etimología, del lat. *adripám*) y ello quiere decir que los vascones impidieron el desembarco carolingio. ¿De qué manera? Caben dos posibilidades: o bien rechazaron la flota enemiga que transportaba el cuerpo de desembarco (lo que supondría un encuentro naval previo, habría que demostrarlo: no tengo noticia alguna de que los vascones dispusieran de buques) o bien presentaron una eficaz resistencia en los muelles cuando llegó la flota enemiga y lanzó su primera ola de asalto.

De todos modos la lucha debió de ser dura: los vascones defendían su propio territorio y el ejército parece que era numeroso —*assaz gentes*, dice el *Poema*— y la fortuna de las armas le fue adversa:

*Tovose por maltrecho Carlos esa vegada.*

Ante el fracaso, a éste no le quedaba más solución que la retirada. La hizo —con escala o no en el de Citarea (26)— al punto donde había embarcado el cuerpo expedicionario:

*Al puerto de Marsyll fiz luego tornada.*

Su regreso debió de ser penoso: sabían que la empresa había fracasado. Cual fuera su estado de ánimo cuando regresaron tras la derrota lo dice muy expresivamente el *Poema*:

*Quando fueran al puerto los franceses llegados  
rendieron a Dios gracias que les avya guiados,  
folgaron e dormieron que eran muy cansados.*

---

(25) Sea cual fuere, da lo mismo; no en un playazo, de los muchos que había en aquella obra, los desembarcos en playa son cosa moderna: el primero, según creo fue en Gallipoli, para abrir un frente en Grecia, cuando la primera guerra mundial, saldado en un terrible fracaso, a anotar en el haber de Churchill, su promotor; algunas de las barcasas allí empleadas se usaron en el desembarco de Alhucemas, el gran éxito del general Primo de Rivera; después han usado mucho este método los yanquis en la segunda guerra mundial.

(26) Vid. nota 10.



Y aún añade, con frase lapidaria que resume como pensaban aquellos franceses que acababan de ser derrotados por los hispanos:

*Sy essora tornaran fueran byen venturados.*

O dicho de otra manera: que fue gran suerte escapar con vida. Los de Roncesvalles no pensarían igual dos años después.

Y con esto llegamos a un asunto al que varias veces hemos aludido y que aún no hemos aclarado: el de la fecha en la que tuvo lugar este fallido intento de Carlomagno de penetrar en territorio vascón para envolver el bastión del *dux* Lupo. El *Poema* no lo dice, pero para fijarla nos va a servir un episodio digno de la mejor *novela picaresca*. Y empleo esta denominación propia de la historia literaria española del Siglo de Oro porque en ella uno de los tipos más caracterizados es *el vizcaino* (27), y en este arquetipo encaja exactamente el que perpetra en el siglo XVI una falsificación y en ella —sin darse cuenta— nos da la clave de la fecha en que tuvo lugar la primera tentativa carolingia en España. La responsabilidad de la misma recae (28) en un tal Juanes de Esquioz y Ubilla —nunca deja de hacer constar su segundo apellido— que fue, allá por 1580, un tallista de mascarones de proa para los numerosos navíos que por entonces se hacían en los astilleros de Pasajes, el cual, pese a su modesta condición artesanal, tenía ínfulas hidalguescas, como era habitual en el aludido tipo literario. Es más, su vanidad genealógica daba especial relieve a su abolengo materno, una familia que en los ambientes del lugar era considerada como más preeminente. Cabe a los muros de la casa solar de Ubilla existía un antiguo humilladero especie de ermita poco profunda y abierta por el frente dedicado a la Virgen de la Piedad (otros dicen, al Descendimiento de la Cruz). Pues bien, al pie de la sagrada imagen estaba grabado un texto, que es el que nos interesa ahora. Isasti (29) da algún detalle sobre la misma, la describe así: *inscripción en latín en la misma piedra que servía de peana a una cruz alta de piedra en que está la imagen del Descendimiento de la*

(27) Vid. el excelente libro del padre Anselmo de Legarda. *Lo «vizcaino» en la literatura castellana*. San Sebastián (Biblioteca Vascongada de los Amigos del País), 1953.

(28) Resumen y nueva creación de mi artículo publicado en el diario *La Voz de España*, de San Sebastián (14-IX-1977). *Un falsario en el Pasajes del siglo XVI*, sección *Glosas Euskaras*. Posiblemente el artesano tallista se las diera a veces de artista escultor; y presumía de buen conocedor del pasado de su tierra (un pseudo-erudito: tipos tales abundan en la región vascongada) y llegó a ser aceptado por tal en ciertos círculos, como lo testimonia el no menos crédulo Isasti (op. cit. nota siguiente, 497) cuando dice que era *hombre viejo y entendido*. Aceptaba por buenas cuantas noticias podían llegar referentes a su Pasajes, como por ejemplo las contenidas en el Cronicón publicado por el dominico italiano fray Juan descaradamente falsas. Esta credulidad y su desvergonzada falsificación de la primitiva inscripción del humilladero de la Piedad pintan su catadura moral y el poco crédito que merecen sus noticias históricas, aunque él las avalase como lo hizo: las comunicó a Esteban de Garibay, cronista de su Majestad, para más garantía, *autenticadas por escribanos*, dice Isasti, quien agrega que murió en el año 1582.

(29) Lope de Isasti, *Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, San Sebastián (Baroja), 1850. Aunque la edición es muy posterior el libro fue redactado en 1625, pag. 498.

Cruz, y aún añade más abajo que *la letra era menuda*. Según parece este humilladero estaba en el siglo XVII en mal estado de conservación, y Juanes de Esquioz —en quien había venido a recaer por vía materna su patronato— decidió reconstruirlo con objeto de que la misa que allí se celebrara pudieran seguirla los tripulantes de los buques surtos en la bahía. Y al tiempo que cumplía tan meritoria finalidad, el buen artesano aprovechó la oportunidad para satisfacer su vanidad hidalguesca: en efecto, en la obra de reconstrucción, *porque fue forzoso romper el peñasco* —dice Isasti—, Esquioz destruyó la inscripción primitiva e hizo colocar el lado de la Cruz una que presenta como la que tan desaprensivamente había hecho desaparecer —y a mayor abundamiento al otro lado de la imagen puso otra lápida con la traducción castellana, siendo el texto de ambas el siguiente:

Latín.

*In gratiarum actione pro Victoria obtenta, el cumplimiento voti facti Deo, et B María S, V, era, octingentesima decima quarta, cuando ibamuus ad Orierriagam, et Saltum Pirenei nunc de Roncos-Valles praeliaturi contra exercitum Caroli Magani Francorum Regis cum nostro Basconie populo pro se et sociis de Pasage victóribus, Joanes de Ubilla me fecit.*

Romance.

*...cumpliendo con el voto hecho a Dios y a la Bienaventurada María siempre Virgen en la era de ochocientos y catorce cuando fuimos a Orierriaga y Puerto del Pyreneo qu agora se llama Roncos-Valles a pelear contra el exercito de Carlo-Magno. Rey de los Franceses con nuestro Pueblo de la Basconia, por sí mismo y sus compañeros del Pasaje vencedores, Joanes de Ubilla, me fizo.*

A la erudición posterior no le ha costado trabajo señalar en estas inscripciones numerosos detalles —topónimos, nombres propios, expresiones, etc.— que no fue absolutamente exacta la transcripción de la inscripción primitiva que hizo tallar Esquioz, cuyos propósitos de vanidad genealógica se revela el nombre —Joanes de Ubilla— que se hace figurar como dedicante (30), personaje notoriamente inventado y del que el crédulo Isasti (31) llega a llamar *capitán valeroso que con la gente de este lugar fue a la batalla de Roncesvalles, etc...*

Pero —y que conste que empleo la conjunción con toda esa fuerza adversativa— de que Esquioz falsificara el nombre del personaje y de la ingenua

---

(30) Que en manera alguna pueden aceptarse como propios de la onomástica la *era octingentesima decima quarta* en que tal la dedicó según la falsificación de Esquioz a quien lo podemos imaginar pavoneándose ante los hidalgos del lugar de la del hecho —*¡Oh, feliz coincidencia!*, diría él— de que el personaje tuviera el mismo nombre que él y que su apellido fuera el suyo materno, al que le tenía tanto aprecio.

(31) Op. cit. nota 29.

glosa de Isasti sobre el *valeroso capitán* no son motivos suficientes para rechazar a priori el que alguno o algunos de los vascones que vivieran en la zona que después se llamó lagar de San Juan, hoy Ayuntamiento de Pasajes —una parte mínima, pero parte al fin de la Guipúzcoa vasca— participó en la acción bélica cuyo recuerdo perpetuó la inscripción primitiva. De que ésta existió no podemos dudar y de su tenor tampoco —si nos esforzamos en eliminar del texto todas las interpolaciones y fantasías con que Esquioz trufó su supuesta transcripción (32)—, de modo que podemos concluir que de él se ha salvado una parte de verdad, mínima pero muy importante:

Primero, que hubo una acción de los vascones —*nostro basconie populo*— contra el ejército carolingio, hecho que está confirmado por las transcritas estrofas del *Poema*.

Y segundo, la fecha en que tuvo lugar la lucha. Este dato es de suma importancia y es el motivo por el cual he narrado aquí la picaresca intervención del hidalguelo pasaitarra. Como el asunto lo merece, quiero dedicarle un párrafo aparte y con él terminar esta *Glosa Náutica* dedicada a la acción —¿náutica?— en que Carlomagno fue derrotado por los vascones antes de Roncesvalles.

Es gracias a un descuido de Esquioz —cuando perpetra su falsificación— que hemos sabido el año exacto en que tuvo lugar la acción: figuraba en la inscripción primitiva y el falsario transcribe inadvertidamente *ad pedem literem*: es donde dice que el hecho ocurrió *era octingentesima decima quarta*, que en nuestro sistema de calendación es el año 776. Este dato, escrito así en letra, es —como digo— de lo poco que se salvó de la inscripción primitiva, y al copiarla Esquioz no fue tan cuidadoso como lo había sido en el resto de sus falsificaciones: en el texto fingido se menciona *nominati* Roncesvalles; por tanto es fundamental la fecha en que acaeció esta rota de los franceses.

Hoy sabemos con absoluta exactitud que tuvo lugar en agosto del año 778, que es la era 816 (33), pero en la época en que Esquioz manipulaba la inscrip-

(32) Es lo que hace el regidor Arrizabaldo en 1705 (ref. Guevara, loc. cir. nota 2, pág. 532) aunque su intuición —genial, me atrevo a llamarla— al final la eche a perder aceptando la inventada figura de Johanés de Ubilla.

(33) Pocos sucesos históricos tienen bien establecida la cronología como la batalla de Roncesvalles. He aquí un resumen:

En la primavera del año 777 se presentan en Paderborn, ante Carlomagno, Suleyman y otros jefes musulmanes poderosos en Zaragoza y otras plazas en la línea del Ebro. No se sabe cuál fue la propuesta de los musulmanes —probablemente solo una gestión para obtener ayuda en sus permanentes enfrentamientos con el emir de Córdoba— pero el jefe cristiano, con su permanente y desorbitada *cupiditas* territorial, consideró que se le brindaba una ocasión para extender su imperio a todo el septentrión hispano. Y decidió aprovecharla.

Hasta la primavera del 778 duraron los preparativos. Fue una poderosa hueste, dividida en dos Cuerpos de Ejército que, en un movimiento de tenaza, habían de reunirse ante Zaragoza, uno debería de atravesar el Pirineo por el extremo oriental, cruzando la Setimania y Cataluña, y el otro debía hacer otro tanto por el occidente, siguiendo la vieja vía romana *Asturica-Burdigala* que bordeaba —pero no penetraba— el bastión vascón. Este Cuerpo de Ejército parece era

ción de Pasajes no se sabía que ésta era la fecha fatal. Esteban de Garibay dice taxativamente (34) que sucedió en el año 809, que es la era 847; y cuando

---

el más importante —lo mandaba el emperador en persona— y se puso en marcha a fines de abril: cruzó sin dificultades Roncesvalles —*bordeando el bastión vascón*— y tomó Pamplona, que en aquel final del siglo VIII había venido a ser como una isla que —cual embarcaciones menores manteniendo un cerco— estaba rodeada por clanes indígenas que habían rebasado la barrera en la explosión vascona de *los siglos oscuros de la historia navarra*. Esta plaza-fuerte todavía podía considerarla Carlomagno, en cierto modo, como perteneciente al mundo occidental, por su incipiente cristianización y su pasado romanizado; pero una vez rebasada entró en la zona musulmana navarro-aragonesa, que atravesó fácilmente gracias a la buena disposición de los islamitas afectos a la política de Suleyman. Así pudo llegar su potente Cuerpo de Ejército occidental ante Zaragoza, punto en que había de reunirse con el que había entrado por la parte oriental.

Reunidos ambos ante sus muros, a Carlomagno le llegó la hora de la gran decepción: la ciudad le cierra sus puertas, no se le entrega tal como él —quizás ingenuamente— suponía que Suleyman le había prometido.

Ante el fracaso de su ambicioso plan, al monarca cristiano no le quedaba más remedio que renunciar, replegarse a sus bases. Parece que lo decidió en el mes de agosto, pero esta vez llevará consigo a los dos Cuerpos de Ejército y a Suleyman que, con razón o sin ella, considera que le ha traicionado.

El repliegue parece que se hizo precipitadamente. La ruta fue la misma que había seguido a la ida el Cuerpo de Ejército occidental. Rebasada Pamplona, la hueste cristiana había de cruzar el desfiladero de Roncesvalles inmediato al bastión de Lupo. Este aprovechó la ocasión y los fieros vascones cayeron sobre el ejército en retirada. Ello sucedió el día 15 de agosto del 778: Carlomagno se salvó pero perecieron los principales magnates de su corte y sus mejores mandos militares.

La *debacle* fue total y en ella el principal responsable el propio emperador: empezó por creer que Suleyman estaba dispuesto a entregarle Zaragoza y al decidir la retirada cometió el error de escoger la ruta que había seguido el Cuerpo de Ejército occidental, si en vez de eso se hubiera retirado por donde llegó el Cuerpo de Ejército oriental Cataluña y Setimania— no hubiera tenido que cruzar Roncesvalles. Fue una enorme imprudencia hacer pasar por aquel espantable desfiladero, al pie de las montañas donde estaban emboscados los terribles vascones de Lupo —*hacer desfilar*, si se me permite decirlo así—, un ejército en las deplorables condiciones en que es lógico estuviera el del emperador en aquel momento: fracasado en su misión estratégica, en apresurada retirada hacia sus bases atravesando en pleno agosto las tórridas tierras de Aragón y Navarra —la mayor parte de los soldados eran centroeuropeos, por tanto malos sufridores del calor hispano—, sometidos al constante aguijoneo de los musulmanes cuyas tierras atravesaban (un episodio del mismo fue el golpe de mano en que los hijos de Suleyman liberaron a su padre, que Carlomagno llevaba prisionero; este acoso islamita al ejército carolingio, en retirada después, lo magnifican los franceses, que llegan a decir —*para salvar la cara*, según frase vulgar— que fueron los musulmanes los vencedores de Roncesvalles).

Todas estas circunstancias permiten suponer cuál era el estado de ánimo del ejército carolingio al llegar al fatídico col —sin duda *tenían la moral comida*, y pido perdón por emplear estas frases del lenguaje coloquial de hoy, porque la encuentro sumamente expresiva— y a los vascones de Lupo les fue fácil caer sobre el ejército en retirada, dividirlo en dos, masacar la retaguardia y volverse sobre el centro —que ya había pasado—, el cual sólo pudo salvarse huyendo apresuradamente.

(34) Esteban de Garibay Camalhoa, *Los XL libros del Compendio Historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España*, Amberes (Plantin), 1571. Respecto a la fecha de impresión, Palau dice que tiene noticias de un ejemplar —que no ha visto— en el que figura el dato 1521, Ref. Fausto Arocena Garibay, San Sebastián (Añamendi), 1690, pág. 106. La referencia de Roncesvalles aparece en la pág. 21 del tomo III; no sé si Esquioz la leyó —sea cual fuere la fecha de la impresión—, pero pienso que bien se la pudo comunicar Garibay, con quien nos consta tuvo relación personal según nos testimonia Isasti en párrafo antes transcrito.

Esquioz encontró en la inscripción una mención cronológica, no le dio importancia, en caso contrario no hubiera dejado de preguntarle el dato a su amigo Garibay y, sin duda, hubiera aceptado la opinión de quien entonces era el más acreditado historiador. Pero sucede que *era octingentesima decima quarta* (año 776) que expresaba la inscripción primitiva no coincide en manera alguna con las dos fechas antedichas: ni con la era 847 (año 809) que supone Garibay, ni con la era 816 (año 778) que es la data en la cual efectivamente acaeció. Buscando una explicación a esta discrepancia, yo pienso que pudo suceder esto —que conste que es una mera suposición mía y que debe ser aceptada con suma cautela como sucede con todas las hipótesis, sin que en este caso sea óbice el que yo esté convencido de que sucedió así—, la inscripción que Esquioz reescribió en el siglo XVI, en su redacción primitiva del siglo VIII, debió de rezar así:

*In gratiarum actione, pro victoria obtenta et cumplimiento voti facti Deo et Sancta María semper virgine, era octingentesima decima quarta, praeliature contra exercitorum Caroli magni francorum regis cum nostro vasconie populo.*

Yo supongo —y aquí está el meollo de mi hipótesis— que Esquioz, al manipular la inscripción primitiva, copió literalmente parte de ella —por ejemplo la mención de la era— y la trufó de una serie de conceptos que le rodaban por el magín, entre ellos el de la rota de Roncesvalles, que tan desafortunadamente menciona. Pero, pese a tan indelicada acción, se salvaron dos cosas fundamentales: que el pueblo vascón había luchado contra los ejércitos de Carlomagno y una fecha. Lo primero, porque era obvio para satisfacción de su vanidad hidalguesca; y lo segundo, porque no advirtió que la data que figuraba en la inscripción primitiva no casaba con la fecha de *lo de Roncesvalles* que gratuitamente infirió en la inscripción reescrita.

El texto que yo supongo era el de la inscripción del siglo VIII, no se deduce claramente si la fecha se refiere a cuando fue hecho el voto que se conmemora o se refiere al hecho bélico que dio motivo al mismo. Yo creo que más bien a lo segundo y en consecuencia podemos concluir —y con esto llegamos al final de mi hipótesis— que la mención *era octingentesima decima quarta* nos da la data de la derrota de Carlomagno por los vascones, de la que nos informa el monje arlancino.

Y así, colacionando lo informado por ambas fuentes —el *Poema* y lo que involuntariamente Esquioz salvó de la inscripción de Pasajes, llegamos a saber el cómo y el cuándo de aquel suceso que, no por ser prácticamente desconocido, deja de ser un hecho glorioso en nuestra historia náutica: nada menos que el rechazo de un intento de desembarco acaecido en los más remotos años del medievo.